

Los intangibles del Pacto de Reformas

JULIÁN CARRETERO CASTRO

SECRETARIO GENERAL DE CC OO EN EXTREMADURA

«Lo público, la política y la democracia entran en crisis cuando para acceder al gobierno o mantenerlo se trabaja pensando en el todo vale»

POR fin el Pacto de Reformas para Extremadura es 'social' y 'político'. Éxito de todos, enhorabuena a todos. Más allá de esto y de los contenidos, inconcretos y declarativos en ocasiones y ambiguos en otras, lógico cuando se trata de trazos gruesos que interrelacionan intereses diferentes, ahora toca redoblar esfuerzos para sacar adelante los procesos que derivarán de este pacto: estrategias y leyes. Estas son las 'alforjas del viaje'.

Hay que destacar algunas cuestiones que afloran de la letra del Pacto, que configuran el espíritu de esta 'hoja de ruta' y son sus intangibles. Las futuras reformas dependerán del valor que otorguemos a estos intangibles para el proceso de debate y negociación que toca seguir ahora.

El ofrecimiento que hizo Fernández Vara de un pacto 'social' y 'político' trasciende el gesto simbólico, mira hacia dentro y hacia fuera de su partido, para plantear que las reformas serán estructurales si hay una interrelación de intereses en lo político, en lo social y en lo económico.

El método de concertación es inusual. Se fundamenta en la confianza y fortaleza entre las partes. ¿La queremos, la tenemos? Avanzar significa fortalecer a la contraparte, a veces adversario.

Tenemos que ser conscientes de que los límites en el nuevo patrón de crecimiento regional están marcados por la sostenibilidad del sistema y también tenemos que tener muy presentes que no estamos ante un 'pacto anticrisis'. Venderlo así sería engañoso para la ciudadanía, como engañoso será no actuar en paralelo para salir de la crisis.

El Pacto lleva implícito revisar actuaciones, formas y actitudes. 'No todo lo hemos hecho bien'. Debemos hacer una revisión en positivo como paso previo a cualquier reforma no traumática. En este sentido es también preciso un cambio de mentalidad que le dé una significación mucho mayor a la sociedad civil extremeña, una sociedad más y mejor articulada, menos acomplejada y más comprometida, más reconocida y más democrática.

En el espíritu del pacto están dos cuestiones de gran relevancia. Por un lado, dotarnos de unos ser-

vicios públicos más eficientes, que trasciendan su estigma funcionarial, y, por otra parte, sustituir el viejo estereotipo de empresa que compete fuertemente por la escasa demanda interna, por modelos más competitivos, diversos, flexibles y perfilados hacia el exterior.

Es fundamental recuperar el valor de la política y de lo público. En el gobierno de la política se necesita más rigor para ganar confianza y credibilidad. El valor a la política lo otorga la práctica política, las instituciones y los partidos. Lo público, la política y la democracia entran en crisis cuando para acceder al gobierno o mantenerlo se trabaja pensando en el todo vale.

Una apuesta decisiva del Pacto para el futuro

de Extremadura es superar 'cuellos de botella' en lo socioeconómico y en lo político que todavía perviven en la región. Por un lado, tenemos un sector agroganadero donde una parte importante de las rentas de empleadores y empleados no dependen de la producción ni del trabajo. Por otra, el sector industrial está articulado en una falsa cohesión territorial de 'café para todos'. Y, por último, los sectores de la construcción y de los servicios de no mercado se mantienen demasiado dependientes del gasto público.

En el Pacto se

explicita también el compromiso de evitar que la gestión de los recursos naturales, en particular el agua y su uso, esté alejada de las potencialidades que éstos tienen para el crecimiento económico, el empleo y la diversificación productiva.

Existe un municipalismo influyente e importante para la prestación de servicios que corre el riesgo de derivar en un fuerte 'lobby' de presión, por sus especiales características, el número de municipios, su tamaño y dispersión, la vinculación de su éxito electoral con la obtención del poder en otras instancias superiores y su escasa autonomía financiera. Hay que dejar atrás localismos y provincianismos que lastran racionalidad en la gobernanza, en la estructura territorial y en la dimensión competencial de las distintas administraciones.

Tenemos mejor parrilla de salida que en 1983, en el comienzo de nuestra autonomía, enormes potencialidades y experiencia en el circuito. Actuemos con inteligencia y humildad, pues seguimos teniendo deficiencias y no somos ricos.



:: JOSÉ IBARROLA